

## LIBROS

*Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. II, Instituto de Historia; Seminario de Cultura Náhuatl, UNAM, México, 1960.

AL IGUAL que en el primer volumen de esta publicación, aparecido el año de 1959, la plantilla de colaboradores es amplia e incluye además de un número de investigadores mexicanos a varios científicos de otros países. Como novedad saludamos la sección de colaboraciones estudiantiles, que es una iniciativa excelente: los trabajos que la forman son de nivel elevado, y la oportunidad que esta sección brinda servirá sin duda para animar a algunos jóvenes a profundizar los estudios sobre el México prehispánico.

Como en el primer volumen, hay una *Bibliografía sobre cultura náhuatl*, recopilada por CONCEPCIÓN BASILIO. Tener al día una información sobre lo publicado acerca de la cultura náhuatl en todo el mundo, es de un valor inestimable para todo investigador.

Sólo encontramos un aspecto nuevo que nos parece criticable. En el volumen que comentamos se presentan escritos en náhuatl y en español, lo que es perfectamente lógico, pero también los hay en inglés, en alemán y en francés; creemos que esto difícilmente puede ayudar a su mayor divulgación y comprensión.

Los trabajos pueden ser divididos en tres sectores: unos que hablan de supervivencias actuales, en el idioma o en otros aspectos, de la cultura náhuatl; otros que analizan datos prehispánicos o referidos a lo prehispánico, y por último los que analizan algunos aspectos de la vida indígena.

En el primer grupo, encontramos *Un cuento sobre el día de los muertos*, recogido por ROBERTO H. BARLOW. Este trabajo, y también los *Textos de Xaltepoztlá, Puebla*, recogidos y traducidos por FERNANDO HORCASITAS y LINDORO CRUZ, nos hacen ver la supervivencia de muchas creencias indígenas, la fe en apariciones y fantasmas, en una mezcla de elementos prehispánicos y cristianos.

El estudio sobre *Los fonemas del náhuatl de los Tuztlas*, por JUAN A. HASLER, es bastante técnico; llama la atención el gran número de palabras españolas incluídas hoy en el idioma indígena, como "témblor", "inkompañero", etc. En su breve nota sobre *Algunos nahuatlismos en el castellano de Filipinas*, el Dr. MIGUEL LEÓN PORTILLA habla de un aspecto poco conocido de la difusión del náhuatl. Es sabido que los españoles introdujeron este idioma en muchas partes de México, para vencer las dificultades de la gran variedad lingüística existente. Pero esta influencia llegó más allá y se extendió a Filipinas. Algunas palabras nahuas se han hecho de uso universal, como "tomate" y "chocolate"; otras solamente se han incorporado a algunas zonas de habla española como la mencionada.

Entre los trabajos que proporcionan datos sobre la vida indígena prehispánica, se encuentra el breve análisis de *El manuscrito azteca del Museo del Ejército de Madrid*, por JOSÉ ALCINA FRANCH. En la *Presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia*, por FERNANDO ANAYA MONROY, vemos muchos datos interesantes sobre la conservación de nombres y tradiciones in-

dígenas. Desde el sur de los Estados Unidos, y acentuándose a través de Sinaloa y Nayarit, se encuentran nombres náhuatl. Muchos se refieren a condiciones del lugar, otros son altamente poéticos y todos nos revelan parte de la raíz indígena de nuestra nacionalidad.

ARTHUR J. O. ANDERSON nos muestra muchos aspectos interesantes en la labor de los misioneros españoles, en su *Sahagún's Náhuatl Texts as Indigenist Documents*. Destaca la enorme habilidad de los misioneros, sobre todo de los franciscanos, para aprovechar las formas indígenas y "sobreponerles" simplemente el culto católico. Es bien sabido que muchísimos lugares indígenas de adoración fueron transformados en templos cristianos. El más conocido de estos casos es el del Tepeyac, dedicado a Tonantzin, "nuestra madre", donde hoy se encuentra el Santuario de la Virgen de Guadalupe. Sahagún, preconiza la aculturación pacífica de los indios, y explica en parte sus investigaciones por la necesidad de evitar que los indios, por el desconocimiento que de sus ritos tienen los españoles, puedan seguir con sus antiguas idolatrías bajo la mirada de los conquistadores. Es notoria la similitud del método empleado por él con las formas usadas por los antropólogos sociales modernos, con fines semejantes.

Un tema muy difícil trata SAMUEL MARTÍ en su *Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos*. Analiza las relaciones entre los diferentes dioses, los colores y los puntos cardinales. Llama la atención la tendencia de los indígenas, notable también en otros trabajos, hacia un concepto monoteísta. Esto se complementa con el dualismo: las deidades siempre aparecen en parejas, con una forma masculina y otra femenina en relación dialéctica. También da una impresión de contradicción dialéctica la concepción del rojo como color de luto (según Caso). Este color, por ser el de la sangre, generalmente simboliza la vida, pero se usa en muchos pueblos primitivos

en el culto a los muertos, posiblemente como un rito para volverlos a este mundo o conservarles una vida eterna. Un aspecto difícil de explicar, es que los colores designan a veces una y a veces otra dirección cardinal. Así el rojo es el color del este y también del sur, al igual que el amarillo. A su vez, el azul aparece en el oeste y en el norte, como también el blanco, que simboliza además el sur. Estas contradicciones en los diferentes relatos dificultan enormemente el estudio de tan interesante sistema.

Como ya lo mencionamos antes, las colaboraciones de los estudiantes del Seminario son bastante valiosas y bien presentadas. Todas ellas pertenecen a los estudios que aportan datos sobre la vida prehispánica de los nahuas. ALFREDO LÓPEZ AUSTÍN habla de *Los caminos de los muertos*. No por sus méritos, sino de acuerdo con la forma de morir, el mexica fallecido puede ir a dar al lugar general de los muertos, el Mictlan, al Tlallocan, lugar de felicidad o al Tonatiuhilhucac, reservado para los muertos en el campo de batalla o en el sacrificio. Es interesante notar el concepto, parecido al cristiano, de que la Tierra es sólo lugar de tránsito, y que lo importante es la vida posterior. Los muertos por algún medio relacionado con el agua, cuyo destino es el Tlallocan, eran enterrados en vez de quemados. Llama la atención aquí la confusión entre las palabras "enterrar" y "sembrar", que nos recuerda los antiguos ritos de entierro y resurrección, que se refieren a la siembra y al nacimiento del grano.

El *Discours de la mère azteque a sa petite fille*, por JACQUELINE FOREST, hace ver las severas normas morales de los aztecas. A pesar de lo que opinan algunos "tradicionalistas" modernos, la vida familiar no sufría ningún daño por el dominio directo ejercido por la sociedad sobre la educación.

ALBERTO ESTRADA QUEVEDO analiza la *Neyolmelahualiztli — acción de enderezar los corazones* —. Este acto náhuatl, que consiste en comunicar al representante del

dios los pecados cometidos y en recibir el perdón por ellos, tiene mucho parecido con la confesión católica. Sin embargo, hay varias diferencias importantes: el acto náhuatl se refiere sólo a los pecados carnales, originados y provocados por los propios dioses; además, sólo se realiza una vez en la vida. El reincidente no puede esperar perdón.

SELMA E. ANDERSON describe el poético mito indígena de *The discovery of corn*, (el descubrimiento del maíz); su relato va acompañado de un interesante y útil estudio de traducción.

JORGE ALBERTO MANRIQUE analiza el arte en su: *Introducir a la divinidad en las cosas: finalidad del arte náhuatl*. Destaca claramente el carácter creador y no solamente artesano del artista indígena quien atribuye su propia obra a una inspiración divina. Es interesante la severa exigencia de estos artistas, que consideran parte de la creación la "consulta del artista con su propio corazón": la autocrítica, que hoy pregonamos tanto y que tan poco practicamos.

Dos artículos se proponen fundamentalmente un análisis de algunos aspectos de la vida indígena, o también una crítica a una interpretación. Esto último realiza IGNACIO BERNAL en su ensayo *Toynbee y Mesoamérica*. Como lo señala el propio Bernal, su trabajo requiere el conocimiento previo de la obra toynbeana y es, por ello, difícil de comentar en breve espacio. Bernal resume y refuta una serie de afirmaciones de Toynbee, quien escribió su obra hace más de 25 años y se basó en muchas obras ya entonces caducas. Por ello son frecuentes los errores de apreciación de detalles y aspectos concretos. A pesar de esto, las ideas de Toynbee pueden dar, indudablemente, sugerencias para analizar y profundizar muchos elementos de la historia precortesiana, pero necesitan ser examinadas a la luz de investiga-

ciones serias y científicas. De otra manera, se cae fácilmente en la lucubración altisonante, de puro tipo especulativo, que desorienta más de lo que explica.

El Dr. FRIEDRICH KATZ analiza *Einige Vergleichsmomente zwischen der sozialen und wirtschaftlichen Organisation der Inka und der Azteken* (algunos puntos de comparación entre la organización social y económica de los incas y la de los aztecas). Hay muchos elementos semejantes entre los dos grandes dominios indígenas de América, pero Katz llega a la conclusión de que el estado azteca se encontraba en una fase anterior a la alcanzada por los incas. Basa esta afirmación en el uso de herramientas metálicas por los peruanos, en la mayor centralización del estado inca, en las grandes colonizaciones realizadas por éste, todo ello originado en una mejor técnica de cultivo y en una ganadería superior (México no contaba con llamas, alpacas o vicuñas, domesticadas y utilizadas por los incas). Por otra parte, el comercio nahua era más extenso, su escritura era superior, y también estaba más desarrollada la división de clases, pero en opinión del investigador, estos elementos son de menor importancia para la caracterización de las sociedades. El artículo es un valioso enriquecimiento del libro *Condiciones socio-económicas de los aztecas en los siglos XV y XVI*, que pronto será publicado por el Seminario de Cultura Náhuatl.

Los doctores Angel Ma. Garibay y Miguel León-Portilla, dirigentes del Seminario, y el señor Alberto Estrada Quevedo, a cuyo cuidado estuvo la edición, han realizado una valiosa labor al presentar este segundo volumen de los *Estudios de Cultura Náhuatl*, y sólo nos resta esperar que no se interrumpa esta publicación.

JUAN BROM